

Braulio RAMÍREZ REYNOSO

HART, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931* 1017

de la Federación, que acaba de editar la Universidad Nacional Autónoma de México, y ahora tenemos el gusto de reseñar.

El término "manual" está perfectamente bien usado ya que es precisamente eso: un manual. En él se van detallando el contenido, periodos que abarca, índices, situaciones legislativas y los diversos avatares que ha sufrido el *Semanario Judicial de la Federación* en sus siete épocas, así como otras publicaciones complementarias, tanto oficiales como privadas, estas últimas en la medida que complementan las anteriores.

El trabajo de investigación propiamente dicho abarca desde 1871 hasta 1981, que es el periodo durante el cual se ha publicado el *Semanario Judicial de la Federación*, y se divide en dos partes: la primera trata de la jurisprudencia histórica o no aplicable y la segunda de la aplicable. En consecuencia, en la primera parte describe las cuatro primeras épocas del *Semanario* (1871-1914) y en la segunda de la quinta hasta lo que se lleva publicado de la séptima época, así como publicaciones complementarias y una idea actual de la jurisprudencia obligatoria.

Corolario de este magnífico trabajo son siete anexos, muy interesantes y sobre todo prácticos ya que en ellos describe el contenido de las obras trabajadas.

En síntesis, creemos que la obra de Guerrero Lara es un estupendo libro que viene a llenar una importante laguna de la literatura jurídica mexicana, el que, además, por sus características es un buen auxiliar didáctico.

José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ

HART, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI Editores, 1980, 244 pp.

Fuente inigualable para los estudiosos de la corriente ácrata en el movimiento obrero mexicano, esta obra de John M. Hart no pretende —son sus palabras— que el anarquismo, en ninguna época, fuera la única ideología existente en el movimiento obrero, o que indujera la alianza ideológica de una mayoría de los obreros, ya fueran urbanos o rurales. Al explicar la historia y derrota del anarquismo, no persigue negar otras formas de socialismo o marxismo que tuvieron su lugar apropiado en la historia de la clase obrera. Quiere, en cambio, destruir algunos viejos mitos; pero el hecho de que los líderes del siglo XIX: Plotino Rhodakanaty, Santiago Villanueva, Francisco Zalacosta y José María

González; el precursor revolucionario del siglo XX, Ricardo Flores Magón; los fundadores de la Casa del Obrero, Amadeo Ferrés, Juan Francisco Moncaleano y Rafael Quintero, y la mayoría del Centro Sindicalista Libertario, líderes de la Confederación General de Trabajadores, fueran anarquistas que negaron vigorosamente al gobierno, no minimiza la riqueza de la tradición marxista socialista en México.

Reconoce Hart que la tradición anarquista es sumamente compleja. Abarca, señala, varias clases sociales, incluyendo a intelectuales, artesanos y obreros comunes y corrientes; asimismo contiene condiciones sociales cambiantes y acontecimientos revolucionarios y políticos que remodelaron las ideologías y el pensamiento. Durante el siglo XIX los anarquistas podían distinguirse de sus contrapartes obreros socialistas y sindicalistas por su singular oposición al gobierno. A principios del siglo XX, los lineamientos de su ideología se definieron aún más al reafirmarse las doctrinas anarco-sindicalista, anarco-comunista, sindicalista y marxista.

No oculta el autor su simpatía por los ideales libertarios, pero confiesa la impaciencia que le producen sus objetivos a menudo autoderrotistas y su tácticas irrealistas.

El modelo histórico del anarquismo mexicano en la historia de la clase trabajadora contiene una evolución más o menos paralela a la del movimiento en Europa y refleja una síntesis del impacto social en el país y de la continua intromisión de anarquistas europeos, particularmente españoles, y sus ideas. A medida que transcurría el siglo XIX, los problemas sociales de la clase trabajadora urbana se intensificaron hasta desembocar en el anarco-sindicalismo revolucionario.

Durante los 50 años anteriores a la Revolución, las vecindades y fábricas se fueron convirtiendo cada vez más en semilleros de ideas revolucionarias, propagadas por ideólogos y organizadores que exponían las doctrinas europeas de Fourier, Proudhon, Bakunin, Kropotkin y, en menor grado, Marx. Para Hart los anarquistas mexicanos, un inconfundible grupo de revolucionarios sociales, a menudo se ven incluidos incorrectamente en el contexto del socialismo marxiano subsecuente. Aunque ellos se llamaban "socialistas", su ideología anarquista los distinguía del movimiento marxista ruso posrevolucionario. El "socialismo" al que se adherían al principio era la versión proudhoniana-bakuninista, exportada primero a España y luego a América Latina. Más tarde, a principios del siglo XX, adoptaron el comunismo anarquista de Piotr Kropotkin, y a la larga abrazaron el anarco-sindicalismo. En México y en la América Latina, el anarquismo pesó mucho más que el marxismo hasta después del éxito de la Revolución rusa.

Plotino C. Rhodakanaty, llamado por Hart, "El Proselitista"; inmi-

grante, académico, cruzado y activista político, fue el primer partidario de la doctrina anarquista y fundador del primer grupo anarquista que organizó a la clase trabajadora en México. Tuvo una enorme influencia en la emergente clase obrera urbana, así como en los movimientos agrarios de 1860, 1870 y 1880. Nacido en Atenas, Grecia, el 14 de octubre de 1928, fue llevado por su madre, austriaca, a Viena, poco después de la muerte de su padre.

Rhodakanaty conoció en París a un joven socialista mexicano, quien lo hizo conocedor de los pronunciamientos agrarios del presidente Comonfort y de su invitación a los extranjeros para que emigraran a México. Ampliamente motivado, el idealista ácrata decidió trasladarse a la patria mexicana, en la que dejaría numerosos discípulos, a fin de asegurarse de que las nuevas comunidades agrícolas se organizaran y desarrollaran como comunas basadas en las conceptos utópicos socialistas.

Como sus contemporáneos europeos, Rhodakanaty fue siempre preciso en cuanto a los detalles sobre cómo la futura sociedad, basada en asociaciones voluntarias, iba a funcionar en términos económicos. Veía la solución a los problemas comunitarios en las sociedades cooperativas relativamente pequeñas, descentralizadas y antipolíticas, típicas del anarquismo de la segunda mitad del siglo XIX. Como era habitual en sus tiempos, acomodaba este esquema en leyes universales, semejantes —al menos en el enfoque, debido a sus interpretaciones globales de los asuntos humanos— al pensamiento marxista y positivista de la época.

En lo relativo a la problemática campesina del siglo XIX, destaca en forma extraordinaria el movimiento encabezado por Julio Chávez López, admirador y discípulo de Rhodakanaty y correligionario de Zalacosta. Chávez López lanzó un manifiesto el 20 de abril de 1869; se trata de un documento muy importante en el desarrollo de la ideología agraria mexicana, no sólo porque introducía —señala Hart— el concepto socialista europeo de lucha de clases en el movimiento agrario, sino porque colcaba las penurias sufridas por los campesinos en un contexto histórico, e identificaba a los culpables. A mayor abundamiento, prosigue el autor, con la gesta de Chávez López, el historiador encuentra por primera vez en México un movimiento campesino que llamaba a la organización de la sociedad y propugnaba la formación de sociedades agrarias “que estarán siempre vigilantes para una defensa común, sin necesidad de extraños que vengan a dar órdenes y castigar”.

Datos útiles y sólidas reflexiones nos brinda Hart en cascada a todos aquellos que hemos manifestado un especial interés por el estudio del movimiento obrero mexicano. Un seguimiento en particular es posible hacer en la obra reseñada: los orígenes de la interacción Estado-movi-

miento obrero, es decir, los momentos iniciales en que la burocracia política con su gravitación y peso específico dirigía su fuerza centrípeta hacia los elementos visibles que organizaban la fuerza de trabajo.

Este recorrido parte de la acción de los regímenes de Juárez y Lerdo de Tejada para atraerse a los líderes artesanales moderados Epifanio Romero y Juan Cano con el fin de destruir la organización y la fuerza de Santiago Villanueva y sus seguidores, que postulaban las ideas libertarias y anticapitalistas de Proudhon y Fourier. Continúa con la declinación y perseverancia de los anarquistas de la etapa final del siglo XIX, prosigue con el resurgimiento estoico de la acción en la lucha del grupo floresmagonista, pasa a los avatares de la Casa del Obrero Mundial y concluye con el supremo esfuerzo final de la Confederación General de Trabajadores (CGT), y el uncimiento a las directrices gubernamentales por parte de Juan N. Morones y la entonces —régimen de Plutarco Elías Calles— muy poderosa Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

Concluimos con las expresiones finales de Hart en el sentido de que el anarquismo mexicano, revitalizado durante la decadencia del régimen de Díaz, entró en abierto conflicto con el gobierno durante y después de la Revolución. Desde este último enfrentamiento, el reformismo activo de los regímenes de Obregón, Calles y Lázaro Cárdenas ha relegado al anarquismo mexicano a la historia, y las mayores organizaciones agrarias y obreras urbanas están controladas por el gobierno. Pese al aumento de la productividad nacional, las clases trabajadoras mexicanas siguen padeciendo una pobreza masiva. Sus luchas pasadas y sus condiciones presentes presagian descontento en el futuro.

Braulio RAMÍREZ REYNOSO

JUDET, Pierre, *Lex nouveaux pays industriels*, Paris, Collection Nord/Sud, Économie et Humanisme/Les Éditions Ouvrières, 1981, 174 pp.

Director de investigaciones en la Universidad de las Ciencias Sociales de Grenoble, Francia, el autor se dedica al análisis y evaluación del fenómeno de los llamados "nuevos países industriales". En el marco de la actual crisis mundial, que ilumina la fragilidad de las esperanzas de avance rápido hacia un nuevo orden mundial basado en la industrialización generalizada del Sur, alrededor de treinta países de América Latina, Asia y África parecen contradecir aquella constatación pesimista. En muchos de estos nuevos países industriales se dan secuencias